

Artículo

LA CARRERA DEL AVESTRUZ Y LA TORTUGA

García, Guillermo Osvaldo
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Lomas de Zamora
Correo electrónico: ggarciart@yahoo.com.ar

Resumen

El objeto del presente trabajo consiste en vincular “La garrapata y el avestruz”, un relato de la etnia vilela del Chaco argentino, con sus homólogos regionales a fin de compararlos, después, con la conocida fábula de la carrera entre la tortuga y la libre, recopilada en la antigüedad por Esopo, y otras manifestaciones tradicionales del mismo tenor. Tales cotejos permitirán, en primer lugar, remarcar la universalidad del motivo ancestral que pone en relación lo lento a lo veloz y, consecuentemente, lo pequeño y en apariencia débil a lo muy grande y fuerte (oposición cuya significación metafísica, por lo demás, intentaremos despejar aquí); y, en segundo término, fundamentar el origen mítico -esto es, sagrado- de los denominados relatos folclóricos o populares.

Palabras clave

Vilelas – fábula – mito – espíritu – alma.

Abstract

The object of this work is to link "The tick and the ostrich," a tale of ethnic vilela of the Argentine Chaco, with their regional counterparts in order to compare them, then, with the well-known fable of the race between the tortoise and the free, collected in antiquity by Aesop, and other traditional manifestations of the same tenor. Such checks will allow, firstly, emphasize the universality of the ancient reason that puts in relation the slow to the fast and, as a result, the small and weak appearance to the very big and strong (opposition whose metaphysical significance, otherwise, we will try to clear here); and, secondly, substantiate the mythical origin - i.e. sacred - the so-called folk or folk stories.

Key words

Vilelas - Fable - myth - spirit - soul.

LA CARRERA DEL AVESTRUZ Y LA GARRAPATA

Guillermo Osvaldo García
Facultad de Ciencias Sociales
UNLZ

En un artículo anterior (GARCÍA: 2012), hemos tenido ocasión de señalar la pervivencia de elementos míticos de raigambre universal en un relato sobre el fin del mundo y su posterior regeneración, perteneciente a la etnia vilela del Chaco, en el Noreste argentino. (1)

En aquella oportunidad y con referencia a unas supuestas creaciones populares cuya expresión más visible la constituyen los relatos folklóricos, habíamos escrito que las mismas deben equivaler, en verdad, a “versiones menoscabadas” de mitos previos, esto es, manifestaciones exotéricas de lo que, en una época imprecisa, debió ser patrimonio de un reducido grupo de iniciados. En otras palabras: los cuentos tradicionales no serían otra cosa que mitos degradados; mitos que, al decaer la cultura a la que pertenecen fueron conservados por el pueblo de manera más o menos consciente y bajo el ropaje de relatos tradicionales, anónimos y de transmisión oral. Ello implica

que, más allá de la función que al presente se les quiera dar, su sentido último, por fuerza, ha perdurar intacto dado el carácter perenne de todo genuino simbolismo.

Intentaremos, a continuación, restablecer la significación profunda de otra de las narraciones integrantes del mismo corpus (LOZANO: 2006, 47-50), aquella titulada “El avestruz” por la compiladora. Dada su brevedad, la transcribimos de manera íntegra:

La garrapata invitó al avestruz para jugar y correr juntos: allá, en el banco parado, damos vuelta. Los dos largan nomás. Corren, corren mucho. En el banco parado (que marca la llegada de la carrera) se sentará el que llegue primero. Ese ganará. Ya gritó la garrapata para correr y le saltó a la pata del avestruz (sin que este la sintiera). Ya están (listos). Corren, disparan, la garrapata gritó desde abajo: popopopopo, popopopopo. El avestruz corría estirando el cogote. Corrió mucho y fue a sentarse al banco. La garrapata que venía abajo (prendida al avestruz) gritó: ¡me apretaste! Yo me senté primero. (LOZANO, 49).

El ejemplo anterior no resulta en modo alguno aislado. Lozano (30) apunta que “encontramos una versión registrada por Susana Chertrudi que coincide con el cuento vilela que ofrecemos”, si bien marca una diferencia: “en aquella, el origen de la carrera está en que la garrapata se quiere burlar del avestruz, muy orgulloso de sus largas piernas” (Id.). Sin embargo, el final de ambos relatos concuerda. Resulta evidente que la versión presentada por Chertrudi se halla mucho más alejada de la pura oralidad que la de Lozano (Cf. CHERTRUDI: 1982, 82).

Por su parte, Berta Vidal de Battini (1995, 536) señala que “los cuentos de carreras de animales se encuentran en la tradición oral de todos los pueblos. Sus tipos son muy variados, algunos son creaciones regionales”, y consigna una sorprendente lista de versiones y variantes -treinta y cinco- solo en el área de nuestro país. Además, agrega: “Sus tipos fundamentales son muy antiguos, de tradición esópica, griega y bizantina”.

La extensión geográfica del motivo en cuestión hace pensar, en efecto, en una gran antigüedad. Aunque dicha antigüedad, por fuerza, deba remontarse bastante más atrás de la época clásica (2). Al respecto, el tradicionalista anglo-indio Ananda Coomaraswamy acierta cuando escribe: “Las cosas que son las mismas por todo el mundo deben ser de una alta antigüedad. Es perfectamente posible que el hombre de Cromagnon ya ‘las tuviera de su madre’” (2007b, n. 67). (3)

Como sea, los paralelos del relato vilela (y sus numerosas variantes sudamericanas) con “La tortuga y la liebre”, la conocidísima fábula atribuida a Esopo, resultan evidentes (4): dos animales muy disímiles compiten en una carrera, ganándola aquel de los dos en apariencia menos cualificado para hacerlo. En la versión griega, se contraponen la extrema lentitud de la tortuga a la probada velocidad de la liebre. En el caso vilela, esos mismos rasgos son subrayados por la ostensible diferencia de tamaño (y, por ende, de ímpetu) entre el avestruz y la garrapata.

El resultado de la competición, inverso a lo que dicta el sentido común amparado en la experiencia, es explicado, en la versión griega, a causa de la perseverancia de la tortuga frente a la inconstancia de la liebre (la astucia de la garrapata frente a las pocas luces del avestruz, en la vilela, solo se halla sugerida). Pero tal explicación -resumida en la moraleja “el trabajo vence a una naturaleza despreocupada”-, apunta a una racionalización del texto a la luz de un mensaje moral.

Así, el hecho de que la versión vilela carezca de moraleja no implica menoscabo sino 'autenticidad' u 'originalidad', entendiendo esto en función de una mayor cercanía al significado metafísico originario, en detrimento de cualquier intención meramente 'literaria' y 'moralizante', tal como ha sucedido con los textos esópicos.

Sin embargo, el sentido último -simbólico y metafísico- de estos relatos no puede ser otro que el de aludir a la perpetua lucha entre el 'yo individual' (representado por el avestruz o la liebre) y el 'Si mismo' (encarnado por la garrapata o la tortuga, según el caso); ello se comprende si se piensa que "toda nuestra tradición metafísica, cristiana u otra, mantiene que 'hay dos en nosotros'" (COOMARASWAMY: 2001, 37).
(5)

Así es como "de estos dos 'si mismos', el hombre interior y el hombre exterior, la 'personalidad' psicofísica y la Persona verdadera, está construido el compuesto humano de cuerpo, alma y espíritu" (COOMARASWAMY: cit.). Por ende, "el espíritu (...) es, por hipótesis, la parte mejor y más divina del hombre", y por ello "incapaz de error" y "nuestro único medio de participación en la vida y en la perfección de Dios mismo". Frente a él, queda "el alma", sede de las pasiones, a la "que debe 'odiar' todo aquel que quiera ser discípulo de Cristo" (Id., 38), esto es, quien opte seguir el camino de la liberación de todo condicionamiento, mediante la aniquilación de la sensación y el deseo.

En otras palabras, el 'enfrentamiento', la 'lucha' entre los dos actantes de la fábula resulta idéntica a la encarada por "nuestros dos si mismos -*duo sunt in homine*- el Espíritu inmanente (el 'Alma del alma', el 'Si mismo inmortal de este si mismo') y el alma o el si mismo individual", ya que "estos dos, cohabitantes del Hombre Interior y Exterior, están en mutua guerra, y no puede haber ninguna paz entre ellos hasta que se ha ganado la victoria y el alma, nuestro si mismo, este 'yo', se ha sometido"

(COOMARASWAMY: 2007a). El campo de batalla en el que se combate esa ‘psicomaquia’ está dentro de nosotros. De ahí el sentido verdadero de expresiones tan reiteradas como “Conócete a ti mismo”, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, “Estar en paz con uno mismo”, “Sé vos mismo” o “El hombre es su propio peor enemigo”, sobre todo cuando “está fuera de sí”. (6)

Resta, ahora, esbozar una explicación que dé cuenta del significado del ‘triumfo’ de lo -en apariencia- más diminuto, frágil, lento o irrelevante, frente a lo fuerte, veloz y desproporcionado. Para ello es menester considerar, en un sentido inverso, la relación analógica propia de todo pensamiento simbólico. De este modo,

cuando se pasa analógicamente de lo inferior a lo superior, de lo externo a lo interno, de lo material a lo espiritual, tal analogía, para ser correctamente aplicada, debe tomarse en sentido inverso: así como la imagen de un objeto en un espejo (7) aparece invertida con respecto a ese objeto, lo que es primero o mayor en el orden de los principios es, por lo menos en apariencia, lo último y menor en el orden manifestado [GUÉNON: 1988, 390-391].

Obsérvese, al respecto, que se trata siempre de subrayar que lo muy pequeño e insignificante en el ámbito del mundo manifestado reviste una importancia relevante en el dominio de los principios (resultando grato, por ende, a los ojos de la divinidad). De allí las correspondencias que pueden establecerse, en lo tocante a este punto, entre relatos como el que nos ocupa y numerosas máximas evangélicas. Los ejemplos abundan: “Los postreros serán los primeros, y los primeros postreros” (*Mateo*, XX, 16;

XIX, 30; *Marcos*, X, 31); “El que se ensalza será humillado y el que se humille será ensalzado” (*Lucas*, XVIII, 14); “El que se humillare hasta hacerse como un niño..., ése será el más grande en el Reino de los Cielos” (*Mateo*, XVIII, 4); “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (*Marcos*, IX, 35); “El menor entre todos vosotros, ése será el más grande” (*Lucas*, IX, 48). (8)

Resulta evidente que, bajo esta perspectiva, la historia bíblica del enfrentamiento de David y Goliat trasunta significaciones que van más allá de un mero episodio histórico, por lo demás dudoso. De manera semejante, y ya en el terreno de los imperfectamente denominados ‘cuentos infantiles’, la huida de Pulgarcito, calzando las botas de las siete leguas, de las garras del gigantesco y concupiscente ogro, manifiesta una verdad tradicional semejante a las analizadas o a la contenida en *Juan* 3: 8: “El viento sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así le sucede al que ha nacido del Espíritu” (o sea, al nacido por segunda vez, al ‘liberado’). Asimismo, el mito homérico del astuto Odiseo enfrentándose al enorme y brutal Polifemo alude también a otra forma de la eterna batalla entre el Si mismo incondicionado y el yo individual, respectivamente. Por eso el héroe es ‘Nadie’ (9), quien vence al alma concupiscente seduciéndola, precisamente, a través de la satisfacción de sus deseos desmesurados. Una vez triunfante, sale a la luz del día del interior de una caverna -la caverna iniciática-, la cual encierra un valor simbólico semejante al que, siglos después, volvería a conferirle Platón en su conocido mito.

Se intentó demostrar, por medio de las anteriores consideraciones, de qué manera los vestigios simbólicos sobrevivientes en los ‘relatos tradicionales’ y disimulados tras las particularidades de la historia contada, transmiten certezas del orden de lo sagrado y, por ello, en esencia análogos e inalterables. Así, de la misma manera en que Jesús se servía de parábolas para transferir conocimientos de índole doctrinal (*Mateo*, 13: 10-17; *Marcos*, 4: 10-12 y *Lucas*, 8: 9-10), “la narrativa y las

formas del arte tradicional (...) son expresiones precisas de doctrinas metafísicas” (COOMARASWAMY, 2007a *in fine*). Pues, “la memoria colectiva conserva algunas veces ciertos detalles precisos de una ‘teoría’ devenida desde hace mucho tiempo ininteligible... símbolos arcaicos de esencia puramente metafísica” (ELIADE, cit. por COOMARASWAMY en 2007a n. 45 y 2007b *in fine*).

Vale reflexionar, antes de concluir, sobre estas otras palabras de Ananda Coomaraswamy: “El verdadero folklorista, si quiere ‘comprender su material’, debe ser mucho más un teólogo y un metafísico que un psicólogo”; y también: “muchos o la mayor parte de nuestras hadas y héroes eran originalmente dioses” (2007a *in fine*). Pues cuando se examinan detenidamente los llamados ‘cuentos populares’, salta a la vista que “su contenido es preponderantemente mítico, metafísico y dogmático; y su formulación es a menudo tan precisa como para hacer inconcebible que haya sido inventada por una mentalidad profana” (Id.).

Notas

(1) Entonces habíamos consignado, además, que “*los vilelas debieron de ser poseedores de los restos de una metafísica desarrollada. Resulta, al respecto, sumamente elocuente la ‘bastante posible (...) creencia en la existencia de un dios supremo’ (LOZANO: 2006, 20). De este modo, ‘los informantes hablan de Okat como de un ser inoperante y contemplativo’ (Ibid.)*”. Este Okat, en tanto *deus absconditus*, representa la potencia pura e ilimitada del No-Ser; por ello, no tiene ninguna incidencia en el orbe manifestado. Resulta, pues, “*necesario que de él proceda una primera distinción, la del Ser (que de ninguna manera es una divinidad distinta ni mucho menos ‘inferior’, sino tan solo una modalidad mayormente limitada de la primera). Así, consecuentemente, los vilelas ‘hablan (...) del Gos’ o ‘espíritu’, a quien ‘temen y reverencian’ (LOZANO: Ibid.) y el cual ‘es controlado por el Jules o Juliet’, esto es, el shamán o sacerdote de clara función ‘mediadora’ entre el mundo sensible y el suprasensible*” (GARCÍA: 2012). También llamaron nuestra atención ciertos aspectos rituales a todas luces de honda complejidad: “*plantaban en ‘la cancha’ un Goskirá*” o

*“poste pintado y decorado que personificaba al espíritu” y “colocaban otros frente a sus casas”; además, las “fiestas religiosas” se efectuaban “en torno a diez o doce Goskirá que se plantaban en el suelo”. En esas ocasiones, se cantaba y danzaba “alrededor de un quebracho blanco” y los asistentes “hacían ruido golpeando los Goskirá con varillas pintadas” (LOZANO: Ibid.). Referencias que permiten entrever que los vilelas conocían la significación profunda del simbolismo del árbol cósmico y su función de *Axis Mundi*.*

(2) Como ya se adelantó, las manifestaciones narrativas pertenecientes a los denominados ‘géneros folklóricos’ -transmitidas oralmente de generación en generación y a lo largo de un tiempo de datación imposible-, enmascaran vestigios (en algunos casos, bastante nítidos) de mitos arcaicos. Ello explica el carácter anónimo de tales narraciones, su origen no histórico -en rigor de verdad, ‘antehistórico’ e, incluso, ‘no humano’- y la mencionada amplitud geográfica a lo largo y a lo ancho de la cual se distribuyen.

(3) En referencia a *“El mito no es mío propio, yo lo he recibido de mi madre”* (Eurípides, frag. 488, cit. por COOMARASWAMY: 2007b *in fine*). Y también: *“La literatura del pueblo no es su producción propia, sino que viene a ellos desde arriba”,* pues *“el cuento folklórico jamás es de origen popular, sino que es meramente una forma de la narrativa tradicional”,* ya que *“la narrativa tradicional no tiene ninguna base en la historia ni en la especulación filosófica, sino que se deriva del mito”*. Además, *“ningún contador de historias populares ha sido conocido nunca como inventor de ninguna de ellas”,* en tanto y en cuanto, *“los incidentes de los cuentos folklóricos son los mismos por todo el mundo”* [Lord Raglan, *The Hero*, 1936; citado por Ananda Coomaraswamy (2007b Id.)].

(4) *“Una tortuga y una liebre discutían sobre su rapidez. Y, tras fijar fecha y lugar, se separaron. Así pues, la liebre, despreocupándose de la carrera, confiada en su rapidez natural, se echó junto al camino y se puso a dormir. La tortuga, consciente de su propia lentitud, no dejó de correr y así, sobrepasando a la liebre que dormía, alcanzó el premio de la victoria. La fábula muestra que muchas veces el trabajo vence a una naturaleza despreocupada”* (ESOPO: 1998, 173).

(5) Así, por ejemplo: *“no nos equivocaremos al sostener que estas dos cosas que hay en su alma difieren una de otra”* (República 439de) o *“cuando en el hombre, pues, hay*

dos tendencias contrarias y simultáneas con relación a una misma cosa, habrá en él, por fuerza, dos partes distintas” (República 604b) o “*Por eso no nos desanimamos. Al contrario, mientras nuestro exterior se va destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día*” (2 Corintios 4: 16) y “*Ustedes se despojaron del hombre viejo y su manera de vivir para revestirse del hombre nuevo*” (Colosenses 3: 9-10).

(6) Pues este ‘Si mismo’ “*no debe ser distinguido de Atma*” y, a su través, identificado “*con Brahma mismo*” en lo que “*podemos llamar ‘Identidad Suprema’, según la expresión tomada del esoterismo islámico*” (GUENÓN: 1990, 49). Él es el ‘Compañero de viaje’ que ‘marcha a nuestro lado’ -lo aceptemos o no- en el camino de la existencia: “*Estaré contigo... no te dejaré ni te abandonaré*” (Josué, 1: 5); “*Yo estoy contigo*” (Génesis, 28: 15); “*Tú no estás solo, Dios está dentro de ti, como tu Genio [Daimon]*” (Epicteto 1.4.12); “*Es mi naturaleza y mi voluntad reverenciar a los Dioses: yo amo a mi Si mismo*” (Eurípides, Helena 998, 999).

(7) Lo mismo que San Pablo expone en I Corintios, 13: 12: “*al presente*” (es decir, en el mundo material en el que se desarrolla nuestra actual existencia), “*vemos como en un mal espejo y en forma confusa, pero entonces* (esto es, en el Reino de los Cielos o, lo que es igual, los estados incondicionados de la manifestación informal e, incluso, de la no manifestación) *será cara a cara*”.

(8) Asimismo, la parábola del grano de mostaza: “*semejante es el Reino de los Cielos a un grano de mostaza, que tomándolo un hombre lo sembró en el campo; el cual es la más pequeña de todas las semillas, mas cuando se ha desarrollado es mayor que las hortalizas y se hace un árbol, de modo que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas*” (Mateo, XIII, 31-32; Marcos, IV, 30, 32; Lucas, XIII, 18-19). Claramente equiparable a “*este Atma (el Espíritu Divino), que reside en el corazón, es más pequeño que un grano de arroz, más pequeño que un grano de cebada, más pequeño que un grano de mostaza, más pequeño que un grano de mijo, más pequeño que el germen que está en un grano de mijo; este Atma, que reside en el corazón, es también más grande que la tierra, más grande que la atmósfera, más grande que el cielo, más grande que todos los mundos en conjunto*” (Chandadogya-Upánishad, Prapáthaka 3°, Khanda 14°, shruti 3, cit. por GUENON: 1988, 389).

(9) Odiseo es ‘Nadie’, porque “*El imperecedero no tiene nombre personal ni nombre familiar ni casta alguna (...) ‘no ha venido de ninguna parte ni deviene alguien’ (Katha Upanishad II, 18)*” e “*inconocida para sí misma o para toda otra criatura, ella sabe*

bien que ella es, pero no sabe lo que ella es (Maestro Eckhart)” (Cf. COOMARASWAMY: 2001, 106).

Bibliografía

COOMARASWAMY, Ananda (2001). “La anonadación de si mismo”, en *El Vedanta y la tradición occidental*. Madrid, Ediciones Siruela.

COOMARASWAMY, Ananda K. (2007a). “Sobre la esposa horrible”, en *El cuerpo sembrado de ojos*. Madrid, Ignitus Ediciones & Sanz y Torres.

COOMARASWAMY, Ananda K. (2007b). “Sir Gawain y el Caballero Verde: Indra y Namuci”, en *El beso del sol*. Madrid, Ignitus Ediciones & Sanz y Torres.

CHERTRUDI, Susana (1982). *Folklore literario argentino*. Bs. As., Centro Editor de América Latina, Col. Capítulo, N° 167.

ESOPO (1998). *Fábulas* (Introducción, traducción y notas: Gonzalo López Casildo). Madrid, Alianza.

GARCÍA, Guillermo Osvaldo (2012). “Acerca del pasaje ‘entre-ciclos’ en un relato Vilela”. *Hologramática* - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ Año VIII, Número 17, V3. URL del Documento: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/596/hologramatica_n17v3pp3_16.pdf. URL de la Revista: [cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3](http://www.cienciared.com.ar/ra/revista.php?wid=3).

GUÉNON, René (1988). “El grano de mostaza”, en *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*. Bs. As., Eudeba.

GUÉNON, René (1990). *El hombre y su devenir según el Vedanta*. Bs. As., CS Ediciones.

La Biblia (1995). San Pablo (Madrid) y Editorial Verbo Divino (Navarra) [Coeditores].

LORD RAGLAN (1934). “The Hero of Tradition”. *Folklore*, Vol. 45, N° 3, pp. 212-231.

LOZANO, Elena (2006). *Textos vilelas*. Edición y prólogo de Lucía A. Golluscio; presentación de textos y notas de la autora de Florencia Ciccone y Analía Gutiérrez. Bs. As.: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Colección Nuestra América, Serie Archivo de Lenguas Indoamericanas.

VIDAL DE BATTINI, Berta (1995). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación. Para las carreras de animales, Cf. el Tomo II, pp. 491 a 535. Hay versión en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuentos-y-leyendas-populares-de-la-argentina-tomo-ii--0/html/0109bb74-82b2-11df-acc7-002185ce6064_49.html#I_62.